ples. Adan y Eva ya no podían platicar con Dios con tanta libertad como antes solían hacerlo en el jardín. Vino también el castigo, el hombre tendría que trabajar duramente, la mujer sufriría dolor al dar a luz sus hijos, vino la infelicidad y la muerte, "El alma que pecare, esa morirá..." (Ex. 18:4,20). Eichrodt[1] dice que esta sentencia no excluye la posibilidad de referirse al hecho de caer bajo el poder dominante de la muerte física. Este poder obra hasta el día de hoy en el hombre. El hombre tiembla, sufre, se atormenta al pensar en la muerte.

La caída estampó el sello de enemistad del hombre para con su Creador. El Plan que Dios tenía para el hombre quedó frustrado. Dios hizo esta demanda moral al hombre en base de que El lo creó capaz de escoger entre el bién y el mal. El pecado cometido en la caída vino a poner una sombra, una mancha a la Imagen de Dios. Las Sagradas Escrituras nos dicen que el corazón del hombre es engañoso y perverso. Este engaño y esta perversidad en el hombre no permiten que la Imagen de Dios brille y resplandezca. La Imagen de Dios está velada, está como escondida por causa de los pecados del hombre.

La Imagen de Dios en la Redención del hombre

La Imagen de Dios, como dijimos, por causa de la desobediencia, quedó estropeada, lastimada u opacada. Pero Dios ha dado la Redención como la única posibilidad de renovar esa imagen, como el único medio de borrar los pecados que la empañan y no permiten que brille. La Redención

[1]Eichrodt, Vol. II, p. 406

es el único medio de llegar a la meta que Dios trazó al hombre el día que lo creó, "...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos y revestidos del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno..." (Col. 3:9,10). El hombre no redimido escoge hacer el mal y se va degenerando. El hombre redimido escoge el bien y se va perfeccionando conforme a la Imagen de Jesucristo, su Redentor. Cristo se va, (o esta siendo) formado en el hombre redimido, (Gál. 4:19). "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18). Este pasaje y el pasaje citado anteriormente en Col. 3:5-11, muestran claramente que la regeneración no quiere decir despreciar o rechazar las capacidades que el hombre posee, sino que estas capacidades se van transformando, se van renovando, van cambiando de la dirección en que iban hacia otra dirección de la perfección. Cristo viene a reforzar esas capacidades con las que el hombre fue creado; capacidad moral, capacidad de amar, la razón, el afecto, la voluntad del hombre recibe nueva fuerza y resaltan y triunfan sobre el pecado y el hombre se va purificando, se va transformando de gloria en gloria en la misma semejanza.[1]

Cada ser humano goza de esa bendición de haber sido creado a la imagen de Dios y esa imagen es permanente. Esta Imagen ha sido trans-

---

[1]William L. Davison, "Image of God", Encyclopedia of Religion and Ethics, Vol. VIII, p. 163.

mitida de generación a generación, ha sido transmitida de padre a hijo, "Y vivió Adan ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set" (Gén. 5:3). Por esta causa el hombre es capaz de todo, capaz de amar al prójimo como Dios lo ordena.xx

Cuando Dios ordena al hombre: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo" lo hace sabiendo que El mismo lo creó con capacidad para amar al prójimo. Dios no podría exigir algo de sus creaturas si El mismo no les hubiera dotado de esa capacidad. Dios le ordena: "Fructificad y multiplicaos; llenar la tierra..." porque El hizo al hombre capaz de engendrar hijos. Dios ordena: "tened dominio sobre..." porque Dios lo creó capaz de dominar. Así mismo demanda: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo" porque El mismo lo hizo capaz de amar, El mismo derramó su amor en el hombre. Para que el hombre pueda actuar en esa forma es necesario que sea consciente de esa imagen y semejanza de Dios que está en él, porque es solo a la medida que el hombre reconoce su existencia a la imagen de Dios que se hace capaz de asumir su responsabilidad como tal, como un ser creado para amar.

CAPITULO III

UN MANDAMIENTO DEL AMOR

"Si no amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová" (Lev. 19:18).

Significado de la palabra prójimo[1]

La palabra רֵעַ = Rea cuyo significado es "prójimo" se usa en diferentes sentidos en el AT. Su significado básico es "tener que ver con alguién" como en (Prov. 29:3). "El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre; mas el que frecuenta rameras perderá los bienes". Se usa en otros pasajes en este mismo sentido (Prov. 13:20; 28:7; 22:24; Jue. 14:20), tener que ver con alguien, es decir asociarse con alguna persona por cualquier razón o por cualquier circunstancia.

"Un amigo" como en 2 Sam. 13:3 "Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab...". "Un compañero de los animales", como en (Job 30:29) "He venido a ser hermano de chacales y compañero de avestruces". Se usa también la palabra en un sentido mas general refiriéndose a miembros de una familia, o de una comunidad, e.g. (Ex. 21:12,15,16; Lv. 25:14), en estas citas la persona relacionada con el prójimo está mencionada específicamente: padre, madre, hermano, hija, siervo. Tiene también un uso limitado para el pueblo de Israel como nación del pacto. Ciertas leyes que se dan son específicamente para los que son miembros del pacto. En este sentido está usada cuatro veces en (Ex. 20:16, 27 y Dt.

---

[1]Greeven, πλησίον in the LXX & The Neighbor in the OT, Theological Dictionary, pp. 312ss.

5:20,21) y está usada 10 veces en el libro del pacto (Ex. 21:14; 18:35; 22:6-13; Ex. 22:25).

La palabra prójimo extiende su uso incluyendo a "un extranjero" como en (Dt. 10:19) "Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto". Incluye también al enemigo, a quien se le debe hacer el bién (Pr. 24:29; 24:17; 25:21). Jesús al referirse al prójimo lo hizo extensivo a todo hombre, sin distinción de raza (Mt. 5:44-47). Jesús profundizó aún más su significado que el concepto presentado en el AT cuando dijo: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mt. 7:12).

Por último la palabra prójimo significa "el pobre", "el oprimido", "el jornalero", "el sordo", "el ciego", "el necesitado", "el débil" como en (Lev. 19:9-19) que dice:

> "... Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios... No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana. No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo... Con justicia juzgarás a tu prójimo... No atentarás contra la vida de prójimo... Sino que amarás a tu prójimo como a tí mismo. Yo Jehová."

Significado del Amor al Prójimo[1]

La palabra que se usa en hebreo es רֵעַ que significa

[1] Keil & Deltzsch, Comentaries on the Old Testament, pp. 421ss. Vol. II

"guardar" (Lv. 19:17). Tiene un sentido de "cuidar", cuidar algo con una esperanza o un ideal definido. Cuidar en el sentido de dar abrigo o de prestar auxilio. Es la misma palabra que se usa en los siguientes pasajes (Cnt. 1:6; 8:11,12), se traduce al griego con la palabra τηρεῖν que significa guardar, proteger o conservar. Al Inglés se traduce con la palabra Cherish cuyo significado tiene un sentido de amor con ternura, un amor que presta abrigo.

El significado mas completo es: "querer al prójimo y hacerle el bien que se desea para sí mismo." Este es el significado de la palabra en hebreo y es el mismo significado que le dio Jesús en los siguientes pasajes: (Mt. 7:12 y Lc. 6:31). De manera que Amar al Prójimo significa guardarlo, cuidarlo, protegerlo. No permitir que sea ultrajado, maltratado o lastimado por un enemigo. No hacerle ningún daño ni permitir que otro se lo haga. No permitir que se le oprima o se le esclavice.

La medida del amor al prójimo es el amor de Dios. La forma de expresar ese amor al prójimo es por medio de los hechos, como lo ha hecho Dios. Dios tomó la iniciativa para expresar su amor al hombre, así el hombre debe tomar la iniciativa para expresar su amor por el prójimo. Dios descendió de lo alto para buscar al hombre que se encontraba en angustia, en esclavitud, en miseria; así el hombre debe descender de su lugar y llegar hasta donde está su prójimo en esclavitud y opresión para prestarle auxilio.

El amor al prójimo es una acción

Además de que podemos tomar el amor de Dios como patrón o modelo

para expresar el amor al prójimo, también Dios dejó normas prácticas escritas bajo las cuales debía regirse su pueblo Israel y para todo hombre que en su anciedad de servir a Dios y de cumplir con sus mandamientos ambicione cumplir el mandamiento del Amor al Prójimo.

En los capítulos 18-20 del libro de Levítico encontramos unos principios o normas.[1] Estos se encuentran debidamente legalizados con la firma de la autoridad divina "Yo Jehová". Esta expresión se repite constantemente en el pasaje citado. Este pasaje muestra los dos extremos opuestos hacia donde el hombre es capaz de llegar. Un extremo de maldad y otro de bondad. El hombre es capaz de cometer los crímenes más horrendos que la mente humana pueda imaginar. El hombre es capaz de realizar los más vergonzosos hechos, es capaz de llegar a la inmoralidad más baja que se pueda concebir, puede llegar a ser perverso y abominable. Por el otro lado el hombre es capaz de caminar hacia la bondad, hacia la perfección, hacia el amor. Por tanto Dios dio una serie de prohibiciones sabiendo de lo que era capaz el hombre. También una serie de principios positivos sabiendo que el hombre era capaz de cumplirlos. Por ejemplo: "Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada, y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios". (Lev. 19:9-11).

El Israelita debía pensar en el prójimo, en el pobre, con antici-

---

[1]C.H.M., Estudios sobre el Libro de Levítico, pp. 232ss.

pación. Especialmente los que eran poseedores de bienes, no debían permitir ser dominados por el espíritu de avaricia. Las uvas que caían al suelo debían ser dejadas intencionalmente para el pobre que no gozaba de esas posesiones. Booz fue un hombre, varón de Dios (Rut 2:4), hombre rico de la familia de Elimelec (Rut 2:1) que practicó este principio: "Y Booz mandó a sus criados diciendo: que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis" (Rut 2:15,16). Booz siendo rico no permitió ser dominado por el espíritu de egoísmo, sino ordenó que intencionalmente se dejaran caer manojos para una mujer pobre.

En Lev. 19:13 leemos: "No oprimirás a tu prójimo ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana". Esta es otra norma que debía regir la vida de un Israelita, y que debería regir la vida de un hijo de Dios. El hombre pudiente que daba empleo a un pobre, debía tomar en cuenta las necesidades del obrero, del jornalero. El jornalero es una persona que subsiste del fruto de su trabajo. Su familia, esposa e hijos dependen estrictamente del salario devengado por éste. El día o semana que este jornalero no reciba su salario, la familia completa quedará sin alimento, por tanto, ordena el Señor Jehová: no dejes que el obrero regrese a su casa con las manos vacías, con el corazón oprimido, llevando dolor y miseria para los suyos. El obrero trabaja y es digno de su salario. La injusticia que se comete encontra del pobre es cosa abominable a los ojos de Dios y recibirá su castigo a su tiempo: "Porque El librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tu-

viere quien le socorra. Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará la vida de los pobres. De engaño y de violencia redimirá sus almas y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos". (Sal. 72: 12-14).

Si consideramos los Diez Mandamientos de la Ley Mosaica[1] notaremos que seis de esos mandamientos fueron escritos en favor del prójimo. Mandamientos que serán cumplidos o recibirán un severo castigo. Los padres serán honrados. Dios también honró al hombre (Sal. 8:4), y así El demanda honra para los padres, y castigo para el que quebrante este mandamiento. "El que maldijere a su padre oa a su madre, morirá" (Ex. 21:17). El esposo será fiel a la esposa y viceversa. Se exige, pues, fidelidad entre ambos y en caso contrario recibirán su castigo, "Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos" (Lev. 20:10). Los robos están terminantemente prohibidos. Lo que cada persona posee es necesidad en su vida, no se le puede despojar de ello. El AT aún considera como robo el no pagar el salario justo al jornalero (Ex. 24:15; Lev. 19:13). El castigo que recibe el que roba es la muerte (Ex. 21:16).

En cada uno de estos mandamientos Dios está protegiendo la vida del hombre. Dios es el Señor y dueño de la vida del hombre, estos mandamientos le son como garantía para su vida, así Dios ordena: "Nó matarás", y El justificará y castigará a cualquiera que destruya la vida de uno

[1]George Auzou, De la Servidumbre al Servicio, Libro del Exodo, p. 285.

de sus hijos. Ningún hombre, bajo ninguna circunstancia tiene derecho de matar a su prójimo intencionalmente. El hombre es imagen y semejanza de Dios y por lo tanto cualquier atentado en contra de la vida del hombre es un atentado en contra de la imagen y semejanza de Dios. La ley "no matarás" fue dada en el Monte Sinaí y escrita en las tablas de la ley (Ex. 20:13, Dt. 5:17; Ex. 21:12), su castigo al quebrantarlo es la muerte (Lev. 24:17). El hombre pertenece a Dios (Sal. 24:1), el que destruye al hombre destruye la propiedad de Dios. Según Auzou[1] la palabra, usada en (Dt. 5:17) "no matarás" es la palabra hebrea רָצַח = rasah, que significa matar intencionalmente. Matar en un sentido ilegal. No se refiere a cualquier clase de matar *e.g.* el matar en una guerra, o el matar en la administración de la justicia. Para designar estos últimos casos se usan las palabras הָרַג = harag y מֵית = muth. La primera se usa 175 veces y la segunda se usa 201 veces. La palabra rasah se usa solamente 46 veces. Las palabras y verbos *harag* y *muth* se emplean para expresar el hecho de dar muerte a un enemigo en el combate, o el hecho de una ejecución en cumplimiento de la justicia. Por supuesto también para expresar la muerte que la justicia de Dios puede provocar. Por el contrario *rasah* no es utilizado más que para expresar la muerte o asesinato de un enemigo personal. Una manera determinada de matar con mala intención. Se usa también esta palabra en el caso de un homicidio accidental; el significado es diferente de la muerte exigida por la ley del AT y diferente de la muerte a la que la

---

[1] *Ibid.* p. 302.

guerra puede obligar. Se trata más bién de la muerte intencional e ilegal que contradice a la vida del hombre y que contradice a las normas de Dios.

Más práctico aún, "no matar" no implica solamente dejar que el hermano o el prójimo viva, que goce del derecho que tiene de vivir, sino implica también no dejarlo morir. Cuando hay oportunidad de evitar una muerte es tiempo de actuar de accionar y expresar el amor al prójimo. El hombre que le quita el sustento al prójimo le está privando de la vida misma. El que no le administra un salario justo a su trabajdor también le está privando de la vida. Según (Lev. 17:11) la sangre y la vida pertenecen a Dios, por lo que la pena que se impone al que mata es: "su misma sangre será derramada". La sangre es el lugar donde está colocada la vitalidad, la fuerza de la vida. El Señor Jehová la dio al hombre. Le dio la sangre (Lev. 17:11), le dio la vida (Lev. 19:11-14), por tanto nadie tiene derecho de privar a su prójimo de vivir. La vida del hombre está garantizada por su Creador. Dios es su protector y El hace justicia.

El primer asesinato jamás registrado en la historia humana recibió su castigo y muy severo.[1] La muerte de Abel por su hermano Caín (Gn. 4:11), "Ahora pues maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano". "Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra."

---

[1]Von Rad, Genesis, A Commentary, p. 54.

Y Caín consideró que su castigo era muy grande para ser soportado. Hubiera sido menos severo si Dios lo hubiera quitado la vida en ese instante, pero no fue así. Su castigo fue más amargo que la misma muerte, fue una maldición que le lanzaba a vagar lejos de la presencia de su Creador. Una vida lejos de Dios que no gozó de su protección ni de su bendición. Caín fue privado del privilegio de formar parte del pacto y fue privado de ser heredero de la tierra prometida (2 R. 10:15; Jer. 35; 1 Crón. 2:55).

CONCLUSIONES

Dios se reveló al hombre como un ser personal, como un ser de acción, que ama. El AT presenta a Dios en constante actividad. El mismo se dio a conocer al hombre por medio de sus obras, por medio de sus hechos.

Dios manifestó su amor al hombre por medio de la acción, es decir por medio de hechos. La máxima expresión de su amor tuvo lugar cuando su pueblo Israel estaba en esclavitud y bajo la opresión de Egipto. Entonces El descendió para expresar su amor a su pueblo liberándolo de la esclavitud de la opresión de la miseria en que se encontraba.

El hombre fue creado por Dios a su propia imagen y semejanza por lo tanto el hombre es capaz de actuar de dominar, de pensar, de amar. Dios derramó su amor en el hombre y cuando lo creó puso ese sentimiento de amar en todo su ser, por cuanto Dios es amor y por cuando El hizo al hombre a su imagen y semejanza.

Dios, habiendo hecho al hombre capacitado para amar, demanda que el hombre ame a su prójimo como a sí mismo y no solamente lo capacitó para cumplir sus demandas sino también dejó escrito los principios y normas bajo las cuales el ser humano podía regirse para cumplir con este mandamiento.

En el AT se entiende por prójimo cualquier persona con quién se tiene cualquier relación; ya sea un amigo, un familiar, un compañero,

un extranjero, se incluye en su significado aún a un enemigo. Jesús hace extensivo su uso a todo hombre. Con especialidad "prójimo" se refiere al necesitado, al pobre, oprimido, jornalero, sordo o ciego.

Amar al prójimo significa hacerle el bién que se desea para uno mismo. Protegerlo de la maldad que otro pueda causarle. Respetar su vida y librarlo de la opresión y de la injusticia. Amar al prójimo es una ordenanza que el cristiano debe cumplir y para expresar ese amor es necesario buscar al necesitado, buscar al pobre y protegerlo, prestarle auxilio y liberarlo de la miseria.

Entre los principios básicos se mencionaron tres de suma importancia. Buscar al pobre intencionalmente y brindarle ayuda. No oprimir al prójimo ni robarle su salario. Y entre los diez mandamientos de Moisés: "No matarás". Cualquiera que quebrante estas normas será castigado con la pena de muerte.

El cristiano es responsable delante de Dios de cumplir con este mandato. El es la persona que esta en contacto con aquel que es la fuente del amor y por tanto es consciente y sabe que fue hecho a la imagen de Dios. Sabe muy bién que está capacitado para hacerlo y debe saber que es un mandamiento de Dios que debe cumplir, de lo contrario el juicio de Dios caerá sobre los que quebranten este mandamiento.

BIBLIOGRAFIA

C. H. Dodd, The Johannine Epistles, London: Hodder and Stoughton Limited, 1961, pp. 170.

Derek Kidner, Genesis, an Introduction and Comentary, London: The Tyndale Press, 1967, pp. 224.

Gerhard Kittel, Theological Dictionary of the New Testament, Gran Rapids, Michigan: WM B. Eerdmans Publishing, Co. VII Volumes, 1968.

George Auzou, De la Servidumbre al Servicio, Estudio del Libro del Exodo, Madrid: Ediciones Fax, Zurbano 80.

J.B. Bauer, Diccionario de Teología Bíblica, Barcelona: Editorial Herder, 1967, pp. 1082.

James Hastings, Encyclopedia of Religion and Ethics, 13 Tomos, Edinburg: T. & T. Clark, 38 George Street.

Keil & Deltzsch, Biblical Commentaries on the Old Testament, Vol. II, Grand Rapids, Michigan: WM. B. Eerdmans Publishing Co.,

P. Van Imschoot, Teología del Antiguo Testamento, Madrid: Ediciones Fax, Zurbano 80, pp. 833.

Walter Eichrodt, Theology of the Old Testament, Vol. I, Philadelphia: The Westminster Press.

Von Rad, Gerhard, Genesis, A Commentary, The Old Testament Library, Philadelphia: The Westminster Press, pp. 434.

C.H.M., Estudios sobre el Libro de Levítico, Los Angeles, California: Grant Publishing House, 2829 Hyans St., 1956,